

Aportaciones recientes en la geografía social urbana anglosajona

M.^a de los Angeles DÍAZ MUÑOZ

En los últimos años, los temas relacionados con la calidad medio-ambiental, el acceso a los recursos, el bienestar y las desigualdades han ocupado una parte importante de la investigación en geografía humana. Incluso, algunos autores, como D. M. Smith y P. L. Knox, han considerado el estudio de los aspectos espaciales del bienestar humano como uno de los objetivos fundamentales de esta disciplina. Este interés, enmarcado en un sentimiento generalizado de frustración ante la no aplicación del desarrollo tecnológico a superar las situaciones injustas en el mundo y ante el progresivo deterioro ambiental, se ha concretado ya en varios trabajos geográficos que plantean el tema a distintas escalas (Smith, 1977 y 1979, Coates *et al.* 1977, Cox 1979, etc.). Sin embargo, dentro de este campo, la mayor parte de los estudios realizados lo han sido a escala urbana, debido, quizás, a estas dos razones: el fuerte crecimiento de la población urbana en las pasadas décadas, al menos en el mundo occidental, y al hecho de que las desigualdades y los problemas sociales tienen una manifestación más aguda en la ciudad.

El estudio de las características sociales de la ciudad ha sido abordado especialmente por las perspectivas geográficas recientes, surgidas como reacción a la geografía teórica neopositivista: la geografía humanista, la geografía radical-estructuralista y la geografía radical-liberal o geografía del bienestar. Estas perspectivas, que comparten un foco de interés común —el estudio de la ciudad como un mundo de relaciones sociales—, se apoyan en planteamientos filosóficos y metodológicos distintos, en algunos casos opuestos, con lo que la consecución de una geografía social urbana con una base teórica sólida y con límites bien definidos parece estar aún lejos (Knox 1982 a). A esta indefinición se une el hecho de que el objeto de estudio se comparte con ciencias ajenas (sociología, demografía, historia, etc.), lo que ha conducido a plantear la exigencia de

un estudio global e interdisciplinario del hecho urbano (Harvey 1973, Peet 1977, Herbert 1979, etc.).

De las tres perspectivas geográficas antes mencionadas, es la última la que mayor número de trabajos ha producido, debido precisamente a los supuestos en que se apoya: la crítica a la actual situación social y las propuestas prácticas para su reforma. A esta línea de base teórica poco definida y fuerte empirismo corresponden los trabajos de geógrafos como K. R. Cox, D. T. Herbert, R. J. Johnston, P. L. Knox, D. M. Smith, etc., recogidos en forma de manuales de geografía social urbana (Knox 1982 a, Herbert y Thomas 1982, Ley 1983) o publicados en varias colecciones de artículos («readings») (Herbert y Johnston 1976-1984, Herbert y Smith 1979).

Para la exposición de las últimas tendencias de la geografía social urbana anglosajona en este trabajo, se ha escogido una estructuración en función de los temas de investigación, debido a que esa indefinición teórica hace difícil una presentación a partir de las distintas perspectivas geográficas que los estudian. Se ha procurado agrupar estos temas en pocos apartados para ofrecer una visión de éstos más clara, aunque, como es lógico, la interrelación entre unos y otros temas es constante.

La diferenciación residencial

El tema de la segregación espacial de la población según sus características sociales o socioeconómicas, hecho observable de forma casi intuitiva en cualquiera de nuestras ciudades (Timms 1976), es quizás el de más larga tradición en los estudios del espacio urbano, ya que la noción de la ciudad como un mosaico de áreas sociales diferenciadas fue establecida por la Escuela de Ecología Social de Chicago en los años veinte. La aportación de esta Escuela al conocimiento de la estructura interna urbana y su influencia en trabajos geográficos posteriores es indudable.

En la actualidad, la segregación residencial sigue constituyendo un tema central en la investigación geográfica, debido a que continúa siendo una realidad acusada en estos últimos años del siglo veinte, y a que es considerado un hecho relacionado con el resto de los aspectos sociales de la ciudad. Para algunos autores, la segregación residencial está en la base del comportamiento social en la ciudad y explica en cierta medida la aparición de determinados problemas urbanos. Knox (1982 b) recoge la importancia concedida por muchos geógrafos al lugar de residencia como elemento que influye en el acceso a una serie de bienes comunitarios, como los servicios sanitarios o educativos o a un medio ambiente más o menos sano. En la misma línea, Hamnett (1972) y Coates *et al.* (1977) subrayan cómo el área en el que se vive influye en la determinación de las oportunidades vitales (adquisición de un nivel alto de educación, mejora en el status social, etc.) para sus habitantes. Por último, se puede hacer

referencia al valor simbólico de la posición social y de afirmación del status que puede adquirir el área de residencia.

Los métodos utilizados para describir la segregación de la población en la ciudad y delimitar las áreas residenciales han sido objeto de estudio en los últimos años. Para el repaso a las distintas técnicas aplicadas, puede resultar útil acudir al trabajo de revisión metodológica publicado por Johnston en 1976. También se puede señalar la existencia de varias publicaciones que se refieren al uso de la ecología factorial en la determinación de las áreas residenciales, las cuales constituyen en líneas generales una crítica al espíritu subyacente al empleo de este método más que a las técnicas utilizadas en sí. Por ejemplo, Lee (1976), Ley (1983, p. 87) y Pacione (1984) consideran, desde una perspectiva subjetivo-humanista, que las áreas delimitadas a partir de datos objetivos (demográficos, económicos o sociales) no corresponden apenas con las áreas vividas realmente por los residentes, al no incluir los aspectos subjetivos de la vida urbana. Por ello, proponen la delimitación de las áreas locales a través de su representación en la mente de sus residentes y del análisis de variables relacionadas con su comportamiento y actividades cotidianas.

Por otra parte, Smith (1979), en las conclusiones del «reading» *Social Problems and the City*, critica el carácter meramente descriptivo del uso de la ecología factorial, que sólo define las pautas de distribución espacial, y puede llegar a distraer la atención de la cuestión realmente interesante, que es buscar la explicación al origen de esta distribución. En el mismo sentido inciden Harris (1984) y Gray (1975), quienes critican el carácter eminentemente descriptivo de la investigación geográfica de las pasadas décadas.

Se ha planteado también el estudio de los aspectos parciales de la diferenciación residencial. Destacan los trabajos dedicados al estudio de aquellos grupos de población cuya segregación espacial en la ciudad es más marcada. En el caso de las minorías étnicas, se analiza tanto el grado de segregación, la relación de esta segregación con factores socioeconómicos y culturales, y la evolución del modelo de segregación en el tiempo (Boal 1976, Ward 1982, Jones 1979), como la tendencia a la desaparición de la segregación racial en algunas zonas, ya sea como consecuencia de medidas jurídicas (Clark 1984, plantea el caso de la prohibición de las escuelas exclusivas para blancos), o bien espontánea (O'Louhgin 1980). En otros casos, se aísla la variable *status ocupacional* para analizar su estructura espacial (Wheeler 1968 y Morgan 1980). También se puede señalar la existencia de trabajos sobre la concentración espacial de los grupos más empobrecidos (Wolch 1980, por ejemplo, estudia su dependencia respecto a ciertos medios de transporte y determinados servicios de ayuda social) y otros marginados, como los ancianos (Golant 1972 y 1979, Herbert y Peace 1980).

Otro tema de estudio relacionado con la diferenciación residencial es

el de su dimensión dinámica, abordado casi siempre desde el punto de vista de la movilidad residencial. Al respecto, se han publicado varios trabajos que, a partir del artículo pionero de Simons (1968), pretenden establecer los motivos del cambio de residencia (Brown y Holmes 1971), la presencia de grupos sociales más o menos móviles, la incidencia del mercado inmobiliario (Clark *et al.* 1984, Niner y Watson 1978), el peso del lugar de trabajo como factor de elección de nueva residencia (Clark y Burt 1980), y las posibles implicaciones de la movilidad residencial en una transformación de la estructura socioespacial urbana y la redistribución de la población en ella (Adams y Gilder 1976).

Por último, se ha abordado la cuestión del origen de la localización residencial de la población. Aquí ya se plantean cuestiones teóricas más profundas y, en cierto sentido, divergentes: mientras que en unos casos se considera a la elección y las preferencias, ligadas desde luego a factores del entorno geográfico como, por ejemplo, la distancia al trabajo o la dotación de servicios (Wolch 1980, Morgan 1980), como la base de la localización residencial, en otros se estima que esa *elección* está determinada por factores externos y superiores a la población. Ernst *et al.* (1974), Cox (1979) y Cox y Johnston (1982) recogen la tesis de que la localización en la ciudad, tanto de la población como de las industrias y servicios, es el resultado de un conflicto entre los grupos interesados y las instituciones. Dentro de este contexto, los mecanismos del mercado inmobiliario, dominado por instituciones públicas o agentes privados, han sido aceptados generalmente para explicar tanto la diferenciación como la movilidad residencial (Niner y Watson 1978, Gray 1975). Englobando a estas últimas tesis, y desde planteamientos estructuralista-marxistas, Harvey (1975), Stone (1977) y Bassett and Short (1980) señalan cómo el problema residencial debe ser planteado en términos de estructura y cómo está asociado a las contradicciones inherentes al sistema económico y político capitalista.

El espacio urbano subjetivo

El análisis de la ciudad tal y como aparece representada en la mente de los individuos está ligado a perspectivas geográficas basadas en planteamientos subjetivistas y con base en el individuo (Lee 1976, Ley 1983, p. 133). La investigación concerniente a este tema se articula alrededor de dos aspectos: la explicación del comportamiento de la población a partir del análisis de su percepción del entorno y el estudio de la forma en que las personas experimentan el mundo que les rodea (Buttimer 1976, Gibson 1978, Tuan 1975).

Como ejemplo de trabajo en el que se plantea el proceso de conocimiento del entorno urbano y su representación mental se puede citar el de Boyle y Robinson (1979), en el que definen las estructuras mentales

particulares en las que organizamos la información recibida del exterior, las cuales dependen de la cultura o del medio social en el que se vive. Especial interés ha despertado el proceso de conocimiento del espacio por los niños y también la evolución con la edad de la percepción y comportamiento de éstos con respecto al entorno urbano (Piche 1981, Smith *et al.* 1979).

La relación percepción-comportamiento y, en general las razones para una determinada forma de actuar se presentan en trabajos como los de Schuler (1979), que analiza los factores psicológicos que determinan las preferencias y la elección, y Hanson (1984), que señala la necesidad de estudiar los mecanismos de conocimiento del entorno para poder explicar el comportamiento espacial. Golledge y Rushton (1984) realizan un repaso a los trabajos de investigación que se han dedicado al conocimiento del entorno y las preferencias o elecciones espaciales, invocando la necesidad de estudios que no sólo describan el comportamiento, sino que además incidan en sus razones.

El sentimiento de pertenencia a la comunidad forma parte del planteamiento de la *ciudad vivida*. Las definiciones de comunidad o vecindad sentida o percibida por sus habitantes son numerosas y variadas (Bell y Newby, 1971, llegan a contabilizar noventa y cuatro distintas), aunque con algunos elementos comunes como los intereses y obligaciones compartidos, la fuerte interacción social y el sentimiento de territorialidad. Según esta perspectiva, la ciudad se compartimenta en unidades vitales percibidas y sentidas por la población que vive en ellas. El trabajo publicado por Pacione en 1984 plantea la significación de estas áreas locales en la ciudad moderna y constituye un ejemplo de estudio empírico para la delimitación y análisis de las mismas. El establecimiento de relaciones interpersonales dentro de la vecindad, la influencia del medio social en éstas, y los problemas que se pueden plantear a distintos grupos (por ejemplo, los inmigrantes) para establecer contactos en la ciudad, han sido también objeto de estudio dentro de esta perspectiva humanista (Irving 1978, Hyland 1970).

El comportamiento espacial de la población urbana

La población urbana se mueve de forma cotidiana en un sistema de calles, edificios y manzanas en los que se distribuyen de forma irregular los bienes y servicios que le son necesarios. Las posibilidades de movimiento, y por tanto el comportamiento espacial de la población destinada al acceso a esos elementos, están condicionadas por tres limitaciones: la distancia física, los sistemas de transporte y la capacidad individual (física, psicológica o económica) para realizar los recorridos. Al planteamiento de este tema y también de los factores que mueve a las personas

a desplazarse en la ciudad se ha dedicado una importante producción dentro de la geografía social urbana.

En el estudio de los flujos diarios de circulación de la población, se debe señalar la aportación de Hagerstrand y la *Time-Geography* al análisis espacio-temporal de los desplazamientos individuales (Ley 1983, p. 97 y ss.), y los resultados que ha tenido la aplicación de este método de análisis al comportamiento espacial de distintos grupos de población. A este respecto, se han realizado trabajos sobre el comportamiento espacial de los ancianos, sus posibilidades de movimiento y, en general, la interacción de éstos con su entorno urbano (Golant 1979, Herbert y Peace 1980, Pastalan y Carson 1970). En lo que se refiere al comportamiento espacial de las mujeres, se incide en la comparación entre la movilidad de hombres y mujeres, llegándose a la conclusión de que la de éstas es más reducida, debido a que en su mayoría deben compaginar sus tareas domésticas con el trabajo fuera del hogar (Everitt 1974, Hanson y Hanson 1977, Palm y Pred 1974, Sabaté 1984).

Indudablemente, la capacidad de movimiento de la población urbana está unida de forma muy estrecha a la infraestructura viaria y a los sistemas de transporte, que facilitan la conexión entre residencia, lugar de trabajo y oferta de servicios comerciales y sociales. Este hecho resulta de vital importancia en las ciudades anglosajonas en las que, unida a la generalización del uso del vehículo privado como medio de transporte, se ha producido una importante extensión superficial de las ciudades en las últimas décadas, dando lugar a un modelo urbano compuesto por un mosaico de áreas suburbanas fragmentadas y dispersas, de escasa densidad de población, y dotadas de centros de servicios descentralizados y autónomos (Muller 1976, Knox 1982 b). En estos casos, el centro de la ciudad, menos accesible al automóvil privado, pierde su importancia como área de servicios, y es sustituido por nuevos centros comerciales situados a lo largo de los ejes viarios (Thomas 1976). Los sistemas de transporte público, en la mayoría de los casos adaptados a un modelo de concentración de trabajo y servicios en el centro de la ciudad, se muestran incapaces de cubrir las necesidades de movilidad de aquellos sectores de la población que no tienen acceso a automóvil propio, generalmente los ancianos, amas de casa y grupos más empobrecidos. En definitiva, la mejora en la movilidad personal derivada de la generalización del transporte privado y de la consolidación de una infraestructura viaria planificada para el movimiento en automóvil ha desembocado en un agravamiento de las diferencias en cuanto a posibilidad de movimiento entre los distintos grupos.

Precisamente, el interés por las condiciones sociales de la movilidad espacial de la población ha llevado a varios autores, entre ellos Muller (1976), Stufz (1977), Hay (1978) y Wheeler (1973), a plantear la necesidad de un enfoque social en la geografía del transporte que, desde una perspectiva de análisis del comportamiento individual, se centre en el estudio de la influencia de las redes de transporte en las relaciones inter-

personales y la interacción social (Stufz, Wheeler), la inhibición del movimiento de los grupos más desaventajados por la actual estructura del transporte (Davies y Albaum 1972, Pas 1984), los costes sociales o externalidades negativas de éste y, en general, los problemas inherentes a las grandes estructuras metropolitanas de transporte. La dimensión aplicada del trabajo del geógrafo en este campo puede ser, según Muller (1976), muy útil.

La calidad de vida urbana

El concepto de bienestar o calidad de vida constituye un tema clave en los planteamientos de la geografía social contemporánea, y aún más en lo que se refiere al estudio de la ciudad dentro de éstos. Para los geógrafos, el estudio del bienestar social se desarrolla fundamentalmente en aquel aspecto que directamente les concierne: su perspectiva espacial. A partir de este enfoque, las investigaciones se plantean bajo dos puntos de vista: el estudio de las variaciones espaciales en las condiciones sociales a cualquier escala (regional o urbana), o bien el análisis del bienestar como una función del desigual acceso a los recursos. La definición de Smith (1973, 1977) de la geografía humana como el estudio de «Quién consigue, qué, *dónde* y cómo» entraría en este planteamiento. El peso de la componente espacial en el bienestar social se reafirma si se advierte que, al estar los recursos distribuidos de forma irregular en el espacio, la zona de residencia o la situación relativa de una persona con respecto a éstos constituye un factor de discriminación en su potencial calidad de vida.

Como es lógico, la definición y medida del bienestar constituye el primer paso en su estudio. Dejando a un lado las dificultades y matizaciones en la definición de conceptos no exactamente sinónimos como bienestar, calidad de vida y nivel de vida, se puede partir de un planteamiento general propuesto por Knox (1975), para quien «El bienestar hace referencia a las satisfacciones y deseos de la población». La cuestión, continúa Knox, es determinar qué se entiende exactamente por necesidades (tema tratado en detalle por Davies 1968, Bradshaw 1974, y Coates *et al.* 1977, p. 17 a 19), cuál es la forma de medirlas y qué parámetros utilizar para evaluar el grado de satisfacción de las mismas.

El desarrollo de la utilización de indicadores sociales para evaluar el nivel de bienestar, lo que constituye un avance respecto a su uso exclusivamente para medir el grado de segregación espacial de la población, forma parte de un amplio movimiento, desarrollado a partir de la década de los sesenta, que engloba a científicos y a técnicos de la administración. Estos, insatisfechos ante las limitaciones de los índices de consumo, costes de vida o renta para medir la calidad de vida, se proponen el objetivo de establecer la evaluación de los componentes del bienestar a partir de

un conjunto de variables sociales. Este movimiento está relacionado con un interés eminentemente aplicado: establecer los parámetros para medir los logros o deficiencias de la política social a cualquier escala.

En general, y también con respecto a la medida de la calidad de vida urbana, se han utilizado conjunto de indicadores territoriales que miden directamente (en forma de inputs u outputs, según las fuentes utilizadas) los valores de una serie de variables en una determinada área, considerada como unidad de referencia espacial. Las dimensiones del bienestar medidas por estas variables han sido definidas por Smith (1973) de esta manera: renta, riqueza y empleo, medio ambiente, salud, educación, orden (o desorganización) social, sentimiento de pertenencia social, recreo y ocio. Estas dimensiones son modificadas o completadas según el tipo de trabajo y la escala a la que van a ser aplicadas: Maclaran (1981), por ejemplo, introduce nuevas dimensiones en estudios del bienestar urbano como la participación, la estabilidad y la accesibilidad.

Se han planteado dudas sobre si estos indicadores directos u objetivos, seleccionados a veces de forma arbitraria y apoyados en ocasiones en estadísticas poco apropiadas, constituyen una medida completa y sensible del bienestar (Knox y Maclaran 1978, Pacione 1980, Timms 1976, Coates *et al.* 1977, p. 16 y 17, Ley 1983, p. 340). Precisamente para reducir la arbitrariedad en la medida del bienestar y para superar las limitaciones de estos indicadores objetivos, estos autores proponen la investigación del nivel de satisfacción de la población sobre la calidad de vida que ésta experimenta. Se trataría, en definitiva, del uso de indicadores o datos subjetivos para evaluar cómo son percibidos por la población las condiciones sociales en las que vive. Es la escala urbana la más indicada para este tipo de trabajo, ya que la inmediatez del entorno induce a una percepción más cargada de valores, menos objetiva de la realidad y, por tanto, la relación de semejanza entre indicadores objetivos y subjetivos es menor, con lo que la aportación de estos últimos resulta importante.

Indudablemente, como señala Pacione (1980), la evaluación del bienestar percibido presenta grandes problemas desde el momento en que los sentimientos o valores son personales e internos, y es necesario transformar las impresiones subjetivas en estadísticas objetivas para su estudio. Aun así, Pacione (1980) y Knox y Maclaran (1978) muestran las posibilidades de completar los indicadores objetivos con medidas de percepción de las condiciones locales de bienestar, relacionadas con los valores culturales y sociales de su población.

Otra línea de investigación referente a la calidad de vida urbana muy frecuentada por los geógrafos es la de los componentes o factores espaciales del bienestar de la población. En este sentido, se ha pretendido explicar los gradientes de calidad de vida en una ciudad en función de las relaciones espaciales entre el área de residencia y los bienes y servicios urbanos. Una visión completa de la importancia de la situación relativa de una persona con respecto a otra serie de lugares para su bienestar es

presentada por Coates *et al.* (1977) y Harvey (1973), que muestran cómo el capital neto o final de una persona está determinado por las posibilidades de obtención de determinados recursos y los costes del acceso a ellos.

Un concepto fundamental respecto a la relación de la infraestructura urbana y el bienestar de la población es el de las externalidades negativas o positivas que genera la localización de los bienes, servicios o actividades respecto a las áreas que les rodean. Harvey (1973) ha desarrollado extensamente este punto de vista de una manera general, mientras que otros autores (Dear *et al.* 1980, por ejemplo) hacen referencia a las externalidades negativas de ciertas actividades y el impacto que producen en las áreas residenciales que les rodean.

El estudio de los servicios en la ciudad, las pautas de distribución espacial de éstos y el acceso y comportamiento de la población con respecto a ellos ha constituido un importante objeto de atención para los geógrafos desde la década de los sesenta e incluso antes. Sin embargo, en los trabajos más recientes se observa un interés por plantear el estudio bajo el punto de vista de su influencia en el bienestar de la población. Así, se ha incidido en el análisis de la influencia de la distribución irregular de los servicios sociales básicos (Cox 1973, Pinch 1979) como, por ejemplo, el caso de los servicios educativos, respecto al cual Herbert (1976 b) y Moulden y Bradford (1984) demuestran cómo el lugar de residencia afecta a las oportunidades y logros escolares de los niños.

Bajo este mismo punto de vista se plantea la importancia que para la calidad de vida de una persona tiene la localización de su lugar de trabajo con respecto al de residencia, tema tratado por de Vise (1976), Pahl *et al.* (1983), Cox (1979, p. 326), Davies and Albaum (1972), Thirft (1979), etc., quienes analizan las graves consecuencias que ha acarreado la tendencia a la descentralización de fábricas e industrias en las que están empleados trabajadores cuya residencia continúa en el centro de la ciudad.

En conclusión, se plantea cómo la distancia, y en especial la accesibilidad a los servicios o al lugar de trabajo constituye un hecho de especial significación en las grandes ciudades, donde la infraestructura viaria y los sistemas de transporte benefician de forma desigual a los distintos grupos sociales o áreas residenciales de la ciudad. En relación con esta cuestión, se han propuesto distintos métodos para medir la accesibilidad real dentro del espacio urbano (Ambrose 1977, Hodgart 1978, Knox 1980, 1982 b).

Por último, se debe señalar el interés de los estudios que inciden en los procesos que intervienen en la asignación espacial de los recursos, en los que, lógicamente, las instituciones públicas o privadas juegan un papel importante. Este planteamiento está relacionado con la propuesta de una geografía urbana redefinida como geografía del sector público, en la que se va más allá del estudio del comportamiento o del bienestar individual para analizarlo en el contexto de la acción política y económica

global (Dear 1980, Kirby *et al.* 1983). Se pretende, en conclusión, una investigación en los mecanismos causales que inciden en la desigualdad en la previsión de recursos y que permitan en alguna medida las propuestas prácticas de mejora en esa asignación espacial (Pinch 1976 y 1979, Morrill 1974, Knox y Kirby 1984). Asignación que proponen algunos autores esté basada en el principio de justicia territorial, definido por Davies (1968) como aquél en el que «la distribución de los recursos debe serlo en proporción directa con las necesidades del área».

Problemas sociales en la ciudad

En relación con el mismo enfoque del bienestar de la población en la ciudad, se ha planteado el estudio de su ausencia (la deprivación) y el de otros problemas sociales que aparecen asociados al hecho urbano. Como ya han señalado Herbert y Johnston (1976), para realizar una aproximación a los problemas sociales urbanos se debe plantear una primera distinción entre los problemas *en* la ciudad, que son aquellos problemas generales a toda la sociedad que, sin embargo, aparecen más marcados en las zonas de concentración de población y actividades (por ejemplo, la pobreza), y los problemas *de* la ciudad, aquéllos que son producto directo de las altas densidades o el rápido crecimiento de la población urbana (por ejemplo, la contaminación o el hacinamiento). Para el análisis de los problemas sociales en la ciudad, se parte de un planteamiento eminentemente práctico: definir los problemas para poder explicarlos y realizar propuestas para su solución. Esta es, quizás, una de las dimensiones de la geografía actual que aparecen más apropiadas para la aplicación

La metodología comúnmente usada para este fin se basa en el empleo de indicadores territoriales, en este caso como «medidas cuantitativas de la incidencia de determinados tipos de problemas sociales en cada una de las subdivisiones de un espacio» (Smith 1973). El objetivo es identificar la concentración de los problemas sociales en determinadas áreas para proporcionar las bases de futuras decisiones políticas (Knox 1975), o bien comparar la incidencia espacial de varios tipos de problemas. Bajo esta perspectiva se han realizado análisis sobre la distribución de problemas tales como la violencia (Murray y Boal 1979, Harries 1980), las enfermedades físicas o mentales (Griggs 1979, Herbert 1976 a), o el desempleo (Elias y Geoffrey 1982). Se ha incidido especialmente en estudio de la pobreza y deprivación, conceptos imprecisos y relativos (Gittus 1976, Kirby 1981), así como en su medida (McDowell 1982, Herbert 1975, Smith 1979), en la mayoría de los casos con un objeto aplicado.

La identificación de los problemas y de su concentración y extensión en determinadas áreas de la ciudad a partir de indicadores sociales, y la búsqueda de explicaciones a partir de la correlación entre distintos indicadores o entre la incidencia de un determinado problemas y algunas va-

riables espaciales (por ejemplo, la distancia) constituye la denominada perspectiva ecológica. Esta perspectiva ha sido fuertemente criticada en trabajos recientes, en algunos casos de los mismos autores que potenciaron esta metodología en un principio (Smith 1979). Se considera a ésta como superficial, simple y exclusivamente descriptiva. Además, el uso de indicadores de detección de problemas con base territorial implica el hecho de que la investigación se oriente a la manifestación espacial del problema, sin pretender explicar el origen del problema en sí. Hamnett (1979), concretamente, critica la tendencia de algunos geógrafos a explicar los fenómenos espaciales exclusivamente como una función de la distribución de otros fenómenos espaciales, lo que considera como una manifestación de «fetichismo espacial», que aleja el análisis de los problemas de una interpretación global de los procesos y estructuras sociales y políticos, en los que el espacio juega un papel importante, pero nunca debe ser tomado de forma aislada.

La búsqueda por parte de los geógrafos de una explicación a la distribución o existencia de los problemas sociales en la ciudad ha sido planteada desde muy diversos enfoques que Herbert (1979) ha resumido en dos: el estudio de los problemas en relación con el entorno inmediato y el comportamiento de los individuos en él, o bien, y esta es una tendencia más reciente, la búsqueda de la explicación en el análisis de las estructuras económicas y políticas y sus mecanismos de asignación de recursos y, por tanto, de bienes.

El poder en la ciudad

En un intento de explicar la estructura interna de la ciudad, un importante número de trabajos de investigación reciente llega a la conclusión de que las diferencias en la asignación de recursos, y, por lo tanto, las diferencias en cuanto a oportunidades y bienestar en la ciudad, son una consecuencia del ejercicio efectivo del poder en ésta, particularmente del poder económico. Precisamente a la definición de éste en la ciudad, a los mecanismos que lo materializan, y a discernir quién o qué instituciones lo detentan, se orientan las tendencias más innovadoras en la investigación en geografía urbana, más interesadas en la determinación de los procesos que en la mera descripción de sus resultados.

Dentro de estos planteamientos, el concepto de *conflicto* ocupa un lugar importante (Johnston 1977, Cox 1979, Ernst *et al.* 1974). Según éste, la estructura espacial de la ciudad debe ser entendida como el resultado de una competencia o conflicto entre los distintos grupos de interés, que defienden en muchos casos fines opuestos. Estos grupos, de capacidad de presión o de fuerza desigual, son los ciudadanos, las instituciones públicas y el sector privado. Los trabajos de Saunders (1979) sobre la relación entre las distintas clases sociales y el gobierno local, y el de Ernst *et*

al. (1974), que analiza los efectos de la competencia por el cambio en los usos del suelo y los de la política de renovación urbana en el centro de la ciudad, constituyen ejemplos de este planteamiento. Por otra parte, la capacidad de acción política, y, por tanto, el papel de las asociaciones ciudadanas y de los grupos más empobrecidos en el proceso de formación de la realidad urbana es analizado por Cox (1979) y Gittus (1976).

También centrada en un modelo de poder local pluralista, según el cual éste está disperso entre varias élites dominantes en diferentes esferas de la vida urbana, se desarrolla la perspectiva del *Managerialismo*, enunciada en un principio por Pahl (1970). Este sostiene la tesis de que la explicación de las diferencias en el bienestar y las oportunidades en la ciudad se debe buscar en el papel de los agentes individuales implicados en la producción, oferta y administración de los bienes y servicios de consumo colectivo. Estos agentes son fundamentalmente los ejecutivos y técnicos de la administración pública, de las instituciones financieras o inmobiliarias privadas y los propietarios de terrenos urbanos. El peso de las decisiones de estos agentes en el mercado inmobiliario británico, en el que una gran parte del suelo es de propiedad pública, y, por tanto, en la segregación residencial en la ciudad, ha merecido la atención de un importante número de investigadores (Niner y Watson 1978, Pahl *et al.* 1983, etc.).

El valor de esta perspectiva, que incluso ha sido revisada posteriormente por el mismo Pahl, ha sido considerado de forma muy clara por Williams (1978), que estima un planteamiento simplista el pretender explicar la diversidad en la distribución de las actividades y áreas residenciales en la ciudad en función del comportamiento de los agentes urbanos («urban managers»), cuya libertad de actuación está muy limitada por el sistema político-económico en el que están inmersos. En el mismo argumento y en el de la necesidad de explicar su actividad en el contexto del sistema en el que operan inciden también Gray (1975), Harvey (1975), Lee (1979) y Stone (1977). Aun así, las posibilidades de esta perspectiva para una primera aproximación al estudio del complejo sistema de asignación espacial de recursos y oportunidades en la ciudad han sido claramente demostradas en numerosos trabajos empíricos (Williams 1978).

El estudio del poder en la ciudad ha sido abordado desde planteamientos estructuralista-marxistas con un punto de vista definido por Johnston (1977) como la *perspectiva institucional*. Aquí, es el poder local, que no es autónomo sino sólo una manifestación del sistema político-económico capitalista, el eje central de la investigación, ya que es el que determina la estructura espacial de las áreas residenciales, bienes y servicios y, en última instancia, el bienestar de la población en la ciudad (Hoggart 1984, Lee 1979, Williamson y Byrne 1979). El análisis debe abordarse considerando a estas instituciones políticas como un reflejo de la sociedad capitalista. En definitiva, como Gray (1975) enuncia, «Para explicar por qué las ciudades son como son, es necesario cambiar nuestros es-

quemias explicativos y adoptar una nueva forma de análisis que se centre en los caracteres estructurales de la sociedad». Esta perspectiva, que tiene su base conceptual en la sociología urbana francesa actual y en los trabajos de M. Castells, y fue planteada por primera vez en geografía por Harvey (1973), presenta una fuerte relación con la economía política y no es más que una manifestación más del resurgimiento, con una nueva orientación, de la geografía política (Hoggart 1984, Johnston 1980 y 1982, Cox 1979).

Dentro de esta perspectiva se inscriben los trabajos que analizan los presupuestos previos, el desarrollo y los resultados de la política y el planeamiento urbano. Por ejemplo, los efectos secundarios, externalidades y costes sociales de la decisión de relocalización de determinados servicios (Hodgart 1978, Dear y Wittman 1980), o el resultado de la política de renovación o revitalización de los centros urbanos especialmente deteriorados (Ernst *et al.* 1974, Thirft 1979, Cybriwsky y Western 1982, etc.). Esos ensayos para la mejora de las condiciones en estas áreas han resultado en ocasiones negativos para sus antiguos residentes, que ven cómo, unido a un proceso de invasión por parte de las clases medias de estas zonas, se produce la desaparición de sus antiguos centros de trabajo y una elevación en el coste de la vivienda.

El planeamiento urbano, y en especial la práctica de la zonificación, cuya aplicación determina o institucionaliza la segregación espacial de la población según sus características socioeconómicas, es también tomada en consideración por algunos geógrafos. Desde un punto de vista crítico, Knox (1981) y Cullen y Knox (1982) recogen la tesis de que el planeamiento urbano constituye uno de los mecanismos de supervivencia del capitalismo, ya que le sirve de vehículo para propagar sus propios valores, a través del asentamiento (físico y social) de la población, y le permite el mantenimiento del status quo. El papel del geógrafo en el proceso de planteamiento (defendido por aquellos que reclamaban una geografía aplicada en la década de los setenta) es ahora vista con prevención por parte de quienes consideran que el geógrafo debe tomar partido por los residentes o los grupos afectados y abandonar su posición junto a las instituciones o el gobierno (Ernst *et al.* 1974).

Conclusiones

Como ha venido sucediendo en los progresos teóricos y, sobre todo, metodológicos en las últimas décadas, es la geografía urbana la que se constituye en la pionera en cuanto a la aparición de una nueva geografía social (Bosque Maurel 1981) todavía poco consolidada conceptualmente y alimentada por presupuestos filosóficos muy diversos (Jackson y Smith 1984). Evidentemente, el protagonismo de la geografía anglosajona en este proceso es indiscutible.

Esta geografía social urbana se ha constituido alrededor de un argumento clave: el análisis de las desigualdades derivadas de una distribución injusta de los recursos en el espacio. Las diferencias en cuanto a las posibilidades de acceso a estos recursos condicionan las diferencias en cuanto a la calidad de vida de los habitantes en la ciudad. Cullen y Knox (1981), en un trabajo que constituye una importante aportación al conocimiento de esta geografía social urbana, definen cómo el objetivo de ésta es «explicar la diferenciación espacial de la población y de los bienes dentro de su contexto social e histórico... ya que esta diferenciación espacial está relacionada con la estructura política de la ciudad».

D. M. Smith (1979), por su parte, muestra que como línea general, en esta geografía social urbana se observa una tendencia hacia la concentración de la investigación en los procesos que condicionan la estructura urbana, más que en la mera descripción de sus resultados, una inclinación hacia el estudio del hecho urbano desde un punto de vista inter o multidisciplinario y una cierta circospección sobre el valor de una perspectiva exclusivamente espacial.

La penetración de los planteamientos de esta geografía social urbana en la geografía española todavía es escasa debido, entre otras razones, a las posibles dificultades en su adaptación a una realidad urbana muy distinta a la de las ciudades anglosajonas. Aun así, la riqueza de la aportación de esta perspectiva y sus posibilidades de aplicación en trabajos empíricos resulta muy sugestiva y aprovechable en el futuro estudio de las ciudades españolas.

Noviembre, 1984

BIBLIOGRAFIA

- ADAMS, J. S. y GILDER, K. A. (1976): «Household location and intra-urban migration» en HERBERT y JOHNSTON eds. (1976) *Social areas in cities*, vol. 1, pp. 159-192.
- AMBROSE, P. (1977): «Access and spatial inequality» en *Fundamentals of Human Geography*, unit 24, Course D204, Open University Press, Milton Keynes, pp. 159-192.
- BASSETT, K. y SHORT, J. R. (1980): *Housing and Residential Structure*, London, Routledge and Kegan Paul.
- BELL, C. y NEWBY, H. (1971): *Community studies*, Allen and Unwin, London.
- BOAL, F. W. (1976): «Ethnic Residential segregation» en HERBERT y JOHNSTON eds. *Social Areas in Cities*, vol. 1, pp. 41-79.
- BOSQUE MAUREL, J. (1981): «El espacio urbano: Aspectos teóricos y metodológicos. Evolución y cambio en los planteamientos teóricos de la Geografía Humana». *VII Coloquio de Geografía*, Pamplona, pp. 287-298.

- BOYLE, M. J. y ROBINSON, M. E. (1979): «Cognitive mapping and Understanding» en HERBERT y JOHNSTON eds. *Geography and the Urban Environment*, vol. 2, pp. 59-82.
- BRADSHAW, (1974): «The concept of social need» en *Ekistics* 37, pp. 184-7.
- BROWN, L. y HOLMES, J. (1971): «Search behaviour in an intra-urban Migration Context: A Spatial Perspective» en *Environment and Planning*, 3, pp. 307-326.
- BUTTNER, A. (1976): «Grasping the dynamism of lifeworld» en *Annals of the Association of American Geographers*, 66, pp. 277-292.
- CLARK, W. A. V. (1984): «Judicial Intervention, Busing and Local Residential Change» en HERBERT y JOHNSTON eds. *Geography and the Urban Environment*, vol. 6, pp. 245-282.
- CLARK, W. A. V., DEVRLOO, M. C. y DIELEMAN, F. M. (1984): «Housing Consumption and Residential Mobility» en *Annals of the Association of American Geographers*, 74, pp. 29-43.
- COATES, B. E., JOHNSTON, R. J. y KNOX, P. L. (1977): *Geography and Inequality*, Oxford University Press, Oxford, 292 pp.
- COX, K. R. (1973): *Conflict, Power and Politics in the city: A Geographic View*, New York, MacGraw-Hill.
- COX, K. R. (1979): *Location and Public problems: a Political Geography of the Contemporary World*, Oxford, Basil Blackwell, 344 pp.
- CULLEN, J. y KNOX, P. (1982): «The City, the Self and Urban Society» en *Transactions of the British Institute of Geographers*, 7, 3, pp. 276-291.
- CYBRIWSKY, R. A. y WESTERN, J. (1982): «Revitalizing Downtowns: By Whom and for Whom?» en HERBERT y JOHNSTON eds. *Geography and the Urban Environment*, vol. 5, pp. 343-363.
- DAVIES, B. P. (1968): *Social Needs and Resources in Local Services*, London, Michael Joseph.
- DAVIES, S. y ALBAUM, M. (1972): «Mobility Problems of the Poor in Indianapolis». *Antipode*, Monographs in Social Geography, 1.
- DEAR, M. J. (1979): «Thirteen axioms of a Geography of the Public Sector» en GALE, S. y OLSSON, G. eds., *Philosophy in Geography*, Dordrecht.
- DEAR, M., TAYLOR, M. y HALL, G. B. (1980): «External effects of Mental Health Facilities» en *Annals of the Association of American Geographers*, 70, 3, pp. 342-352.
- ELIAS, P. y GEOFFREY, K. (1982): «Industrial decline and Unemployment in the inner-city areas of Great Britain: a review of the evidence», 19, 11, *Urban Studies*.
- ERNST, R. T., HUGG, L., CROOKER, R. A. y AYOTTE, R. L. (1974): «Competition and conflict over land use change in the inner-city: Institutions versus community», en *Antipode*, 6, 2, pp. 70-97.
- EVERITT, J. (1974): «Liberation or restriction? The job as an influence on urban or environmental perception and behaviour» en *Antipode*, 6, 2, pp. 20-25.
- GIBSON, E. (1978): «Understanding the subjective meaning of places» en LEY, D. y SAMUELS, M. eds., *Humanistic Geography*. Chicago, Maaroufa.
- GIGGS, J. A. (1979): «Human health problems in Urban Areas» en HERBERT y SMITH eds., *Social Problems and the city*, pp. 84-116.
- GITUS, E. (1976): «Deprived areas and social planning» en HERBERT y JOHNSTON eds., *Social Areas in cities*, vol. 2, pp. 209-233.
- GOLANT, S. (1972): *The residential location and spatial behaviour of the elderly*, Chicago, University of Chicago, Dept. of Geography, Research paper n.º 143.

- GOLANT, S. (1979): *Location and environment of the elderly population*, John Wiley, N. York.
- GRAY, F. (1975): «Non-explanation in Urban geography» en *Area*, 7, 4, 228-35.
- GOLLEDGE, R. G. y RUSHTON, G. (1984): «A review of analitic behavioural in geography» en HERBERT y JOHNSTON eds., *Geography and the Urban environment*, vol. 6, pp. 1-44.
- HAMNET, C. (1972): «The social patterning of cities» en *Social Geography*. Units 9-12, Course D281, *New Trends in Geography III*, Open University, Milton Keynes, pp. 29-63.
- HAMNETT, C. (1979): «Area-based explanations: a critical appraisal» en HERBERT y SMITH eds., *Social problems and the city*, pp. 244-260.
- HAMNETT, C. (1984): «Gentrification and residential location theory: a review and assessment» en HERBERT y JOHNSTON eds., vol. 6, pp. 283-320.
- HANSON, S. (1984): «Environmental cognition and travel behaviour» en HERBERT y JOHNSTON eds., *Geography and the Urban environment*, 6, 95-116.
- HANSON, y HANSON, P. (1977): «The daily urban activity patterns of working women and working men: are they different?» en BURNETT, P. ed., *Women and Society*, Chicago, Maaroufa Press.
- HARRIES, K. D. (1980): *Crime and the Environment*, Ch. Tomas Publ., Springfield.
- HARRIS, R. (1984): «Residential segregation and class formation in the capitalist city: a review and directions for research» en *Progress in Human Geography*, 8, 1, pp. 26-49.
- HARVEY, D. (1973): *Social Justice and the city*, London, Arnold, (Trad. castellana en Siglo XIX, pp. 340, 1977).
- HARVEY, D. (1975): «Class structure in a capitalist society and the theory of residential differentiation» en PEEL, R., CHISHOLM, M. y HAGGETT, P. eds., *Processes in Physical and Human Geography*, London, Heinemann, pp. 354-372.
- HAY, A. (1978): «Transport Geography» en *Progress in Human Geography*, 2, 2, pp. 324-329.
- HERBERT, D. T. (1976 a): «Social deviance in the city: a spatial perspective» en HERBERT y JOHNSTON eds., *Social Areas in Cities*, vol. 2, 89-121.
- HERBERT, D. T. (1976 b): «Urban education: problems and policies» en HERBERT y JOHNSTON eds., *Social Areas in Cities*, 2, pp. 123-158.
- HERBERT, D. T. (1979): «Geographical perspectives and urban problems» en HERBERT y SMITH eds., *Social Problems and the City*, pp. 1-10.
- HERBERT, D. T. y JOHNSTON, R. J. (1976) *Social Areas in Cities*, vol. 1, *Spatial Processes and Form*, y volumen 2, *Spatial Perspectives on Problems and Policies*, Chichester, John Wiley.
- HERBERT, D. T. y JOHNSTON, R. J. eds. (1978-1984): *Geography and the Urban Environment*, 6 volúmenes, Chichester, John Wiley.
- HERBERT, D. T. y PEACE, S. M. (1980): «The elderly in an urban environment: A study of Swansea» en HERBERT y JOHNSTON eds., *Geography and the Urban Environment*, 3, Chichester, J. Wiley, pp. 223-256.
- HERBERT, D. T. y SMITH, D. M. eds. (1979): *Social Problems and the city*, Oxford University Press, Oxford.
- HERBERT, D. T. y THOMAS, C. J. (1982): *Urban Geography: A first approach*, John Wiley and Sons, N. York.
- HODGART, R. L. (1978): «Optimizing access to public services: a review of problems, models and methods of locating central facilities» en *Progress in Human Geography*, 2, 1, pp. 17-48.

- HOGGART, K. (1984): «Community power and local state: Britain and the United States» en HERBERT y JOHNSTON eds., *Geography and the urban environment*, 6, pp. 145-212.
- HYLAND, G. A. (1970): «Social interaction and urban opportunity: the Appalachian in-migrant in the Cincinnati Central city» en *Antipode*, 2, 2.
- IRVING, H. W. (1978): «Space and environment in interpersonal relations» en HERBERT y JOHNSTON eds., *Geography and the Urban Environment*, 1, pp. 249-284.
- JACKSON, P. y SMITH, S. J. (1984): *Exploring Social Geography*, G. Allen Unwin.
- JOHNSTON, R. J. (1976): «Residential area characteristics: Research methods for identifying urban sub-areas. Social area analysis and factorial ecology» en HERBERT y JOHNSTON eds., *Social areas in cities*, 1, pp. 193-235.
- JOHNSTON, R. J. (1977): «Urban Geography: city structures» en *Progress in Human Geography*, 1, 1, pp. 118-129.
- JOHNSTON, R. J. (1980): «Political Geography without politics», *Progress in Human Geography*, 4, pp. 439-446.
- JOHNSTON, R. J. (1982): *Geography and the State, an essay in political geography* London, McMillan, 283 pp.
- JONES, P. N. (1979) «Ethnic areas in Britain Cities» en HERBERT y SMITH eds., *Social Problems and the City*, pp. 158-185.
- KIRBY, A. (1981): «Geographic contributions to the inner city deprivation debate: a critical assessment» en *Area*, 13, 3, pp. 177-181.
- KIRBY, A., KNOX, P. and PINCH, S. (1983): «Developments in public provision and urban politics: an overview and agenda» en *Area*, 15, 4, 295-300.
- KNOX, P. L. (1975): *Social Well-being: a spatial perspective*, Oxford, Oxford University Press, 59 pp.
- KNOX, P. L. (1980): «Measures of accessibility as social indicators» en *Social Indicators Research*, 7, pp. 367-377.
- KNOX, P. L. (1981): «Town planning and the internal survival mechanisms of urbanised capitalism» en *Area*, 13, 3, pp. 183-188.
- KNOX, P. L. (1982 a): «Residential structure, facility location and patterns of accessibility» en COX y JOHNSTON eds., *Conflicts, Politics and the urban scene*, Burnt Mill, Longman., pp. 62-87.
- KNOX, P. L. (1982 b): *Urban social Geography*, Burnt Mill, Longman, 243 pp.
- KNOX, P. L. y KIRBY, A. M. (1984): «Public provision and the quality of life» en KIRBY, A. M. y SHORT, J. R. eds., *Britain now: a contemporary human geography*.
- KNOX, P. L. y MACLARAN, A. (1978): «Values and perceptions in descriptive approaches to urban social geography» en HERBERT y JOHNSTON eds., *Geography and the urban environment*, 1, pp. 197-247.
- LEE, T. R. (1976): «Cities in the mind» en HERBERT y JOHNSTON eds., *social areas in cities*, 2, pp. 159-187.
- LEY, D. (1983): *A social geography of the city*, Harper and Row, N. York.
- MACLARAN, A. (1981): «Area-based positive discrimination and the distribution of wellbeing» en *Transactions of the British Institute of Geographers*, 6, 1, pp. 54-67.
- MCDOWELL, L. (1982): «Housing deprivation: a longitudinal analysis» en *Area*, 14, 2, pp. 144-150.
- MORGAN, B. S. (1980): «Metropolitan areas characteristics and occupational segregation» en *Transactions of the British Institute of Geographers*, 5, 2, pp. 174-184.

- MORRILL, R. L. (1974): «Efficiency and equity of optimal location models» en *Antipode*, 6, pp. 41-45.
- MOULDEN, M. y BRADFORD, M. G. (1984): «Influences on educational attainment: the importance of the local residential environment» en *Environment and Planning A*, 16, pp. 49-66.
- MULLER, P. O. (1976): «Social transportation geography» en *Progress in Geography*, 8, pp. 208-231.
- MURRAY, R. y BOAL, E. W. (1979): «The social ecology of urban violence» en HERBERT y JOHNSTON eds., *Social Problems and the city*, pp. 139-156.
- NINER, P. y WATSON, C. J. (1978): «Housing in British cities» en HERBERT y JOHNSTON eds., *Geography and the urban environment*, 1, pp. 319-351.
- O'LOUGHLIN, J. (1980): «The election of black Mayors, 1977» en *Annals of the Association of American Geographers*, 70, 3, pp. 353-370.
- PACIONE, M. (1980): «Differential quality of life in a metropolitan village» en *Transactions of the British Institute of Geographers*, 5, 2, pp. 185-206.
- PACIONE, M. (1984): «Local areas in the city» en HERBERT y JOHNSTON eds., *Geography and the urban environment*, 6, pp. 349-392.
- PAHL, R. E. (1975): *Whose City?*, 2.^a edic., Harmondsworth, Penguin.
- PAHL, R. E., FLYNN, R. y BUCK, N. H. (1983): *Structures and processes of Urban life*, Logman, London, 160 pp. 2.^a edic.
- PALM, R. y PRED, A. (1974): *A time-geographic perspective on problems of inequality for woman*. Working Paper 236. Institute of Urban Regional Development. University of California, Berkeley.
- PAS, E. I. (1984): «The effect of selected sociodemographic characteristics on daily travel-activity behaviour» en *Environment and Planning A*, 16, pp. 571-581.
- PASTALAN, L. A. y CARSON, D. A. (1970): *Spatial behaviour of older people*, University of Michigan.
- PEET, R. (1977): «Inequality and poverty: a marxist geographic theory» en PEET, R. ed., *Radical Geography: alternative viewpoints on contemporary social issues*, London, Methuen, pp. 112-123.
- PICHE, D. (1981): «The spontaneous geography of the urban children» en HERBERT y JOHNSTON eds., *Geography and the urban environment*, 4, pp. 229-256.
- PINCH, S. P. (1976): *The geography of local authority housing, health and welfare resource allocation in London, 1965-1973*, tesis doctoral inédita, University of London.
- PINCH, S. (1979): «Territorial justice in the city: a case study of the social services for the elderly in Greater London» en HERBERT y SMITH eds., *Social Problems and the City*, pp. 201-224.
- SABATÉ MARTÍNEZ, A. (1984): «La mujer en la investigación geográfica» en *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 4.
- SAUNDERS, P. (1979): *Urban Politics: a sociological interpretation*, Hutchinson.
- SCHULER, H. J. (1979): «A disaggregated store-choice model of spatial decision-making» en *Professional Geographer*, 31, 2, pp. 146-156.
- SIMMONS, J. W. (1968): «Changing residence in the city: a view of intraurban mobility» en *Geographical Review*, 58, pp. 621-651.
- SMITH, D. M. (1973): *The geography of social wellbeing in the United States*, N. York, McGraw Hill.
- SMITH, D. M. (1977): *Human Geography: a welfare approach*, London, Arnold (Trad. castellana en Barcelona, Oikos-Tau, 1980. 579 pp.).

- SMITH, D. M. (1979 a): *Geographical perspectives on inequality*, N. York, Barnes and Noble.
- SMITH, D. M. (1979 b): «The identification of problems in cities: Applications of social indicators» en HERBERT y SMITH eds., *Social Problems and the city*, pp. 13-32.
- SMITH, G. C., SHAW, D. J. B. y HUCKLE, P. R. (1979): «children's perception of a downtown shopping center» en *Professional Geographer*, 31, 2, pp. 157-164.
- STONE, M. E. (1977): «The housing crisis, mortgage lending, and class struggle» en PEET, R. ed., *Radical Geography. Alternative viewpoints on contemporary social issues*, London, Methuen, pp. 144-179.
- STUFZ, F. P. (1977): *Social aspects of interaction*, Washington, Association of American Geographers, Research Paper, n.º 76-2.
- THIRFT, N. (1979): «Unemployment in the inner city: Urban problem or structural imperative? A review of the British experience» en HERBERT y JOHNSTON eds., *Geography and the urban environment*, 2, pp. 125-226.
- THOMAS, C. J. (1976): «Sociospatial differentiation and the use of services» en HERBERT y JOHNSTON eds., *Social areas in cities*, 2, pp. 17-63.
- TIMMS, D. W. G. (1976): «Social bases to social areas» en HERBERT y JOHNSTON eds., *Social areas in cities*, 1, pp. 19-39.
- TUAN, Y. F. (1975): «Images and mental maps» en *Annals of the Association of American Geographers*, 65, pp. 205-213.
- DE VISE, P. (1976): «The suburbanization of jobs and minority employment» en *Economic Geography*, 52, pp. 348-362.
- WARD, D. (1982): «The ethnic ghetto in the United States: past and present» en *Transactions of the Institute of British Geographers*, 7, pp. 257-27.
- WHEELER, J. O. (1968): «Residential location by occupational status» en *Urban Studies*, 5, 1, pp. 24-35.
- WILLIAM, P. (1978): «Urban managerialism: a concept of relevance?» en *Area*, 10, 3.
- WILLIAMSON, W. y BYRNE, D. S. (1979): «Educational disadvantage in an Urban Setting» en HERBERT y SMITH eds., *social problems and the city*, pp. 186-200.
- WOLCH, J. R. (1980): «Residential location of the service-dependent poor» en *Annals of the Association of American Geographers*, 70, 3.